



Capítulo 1990

Regreso a los Nueve Cielos

¡La Diosa del Cultivo lo logró! ¡Detuvo el ataque del Emperador Celestial!

Un jadeo colectivo recorrió a los espectadores, mientras tomaban aire profundamente, aturcidos por el giro imprevisto de los acontecimientos.

En el instante en que el Juicio Divino se hizo añicos, el Emperador Celestial retrocedió como si le hubieran dado un golpe en el rostro, irradiando un dolor abrasador. Se tambaleó, con la sangre manando de sus labios; era la segunda vez en un solo día que lo herían, una humillación casi tan profunda como la propia herida.

Sin embargo, el Emperador Celestial rápidamente recuperó el equilibrio y comenzó a invocar su Qi Celestial una vez más, esta vez con una ferocidad aún mayor, su aura surgiendo como una tempestad creciente, que arrasó todo el palacio.

“¡Su Majestad!”

Sus subordinados gritaron alarmados, con la voz temblorosa por el miedo. Sin embargo, ninguno se atrevió a intervenir, aterrados por las consecuencias.

Una vez más, los cielos sobre la Montaña Espiral del Dragón temblaron y múltiples grietas se abrieron al unísono, dividiendo los cielos como heridas en el firmamento.

El Dios del Cultivo miró al cielo y sonrió. «Al menos tu terquedad rivaliza con la de tus predecesores».

“¡A este ritmo, el Emperador Celestial realmente va a destruir el Séptimo Cielo!”

Los espectadores gritaron en voz alta y algunos de ellos comenzaron a prepararse para escapar a los otros reinos.

En ese momento, varias figuras aparecieron alrededor del Emperador Celestial, como fantasmas, y sus voces resonaron al unísono, agudas y decididas: “¡Su Majestad, basta de esta farsa! Si se niega a rendirse, ¡no nos culpe por actuar!”





—¿Farsa? —El Emperador Celestial se giró hacia ellos, con una mirada gélida y penetrante—. ¿De verdad creen que actúo por diversión?

Sin embargo, a pesar del peso de su mirada, los miembros del Consejo Celestial se mantuvieron firmes, con expresiones tranquilas e inquebrantables.

¡No solo desataste una fuerza abrumadora sin previo aviso, sino que incluso atacaste al Clan del Dragón Sagrado! ¡Los Clanes del Dragón Real han estado desatando el caos en nuestras puertas desde que comenzaste! ¡¿De verdad intentas provocar una guerra con uno de los linajes de bestias más poderosos de los Nueve Cielos?!, exclamaron.

"¿Guerra...?" El Emperador Celestial estalló en carcajadas, con un eco de desprecio y furia en su voz. "¡Por tu intromisión y la intervención de ese Dios del Cultivo, los Nueve Cielos están al borde de una guerra mucho mayor de lo que puedas imaginar!"

El Consejo Celestial quedó en silencio, aunque ninguno de ellos parecía particularmente alarmado.

—Si una guerra así llega, la afrontaremos —dijo uno de ellos con calma—. Por ahora, nuestra prioridad es atender las crecientes tensiones con los Clanes Dragón Real. Ya se ha organizado una conferencia; debe asistir y hacer todo lo posible por calmar la tormenta, antes de que estalle. Se rumorea que el Grande también acaba de salir de su aislamiento.

"..."

Ahora, era el turno del Emperador Celestial de guardar silencio. Los Diez Clanes Dragones Reales le importaban poco, pero el Grande era harina de otro costal. El solo podría desatar más devastación que los diez clanes juntos.

Con el tiempo, el Emperador Celestial retiró su aura, y las grietas que atravesaban los cielos sobre la Montaña Espiral del Dragón comenzaron a sanar lentamente. A medida que los cielos sanaban, un silencio invadió la tierra, y las aguas turbulentas volvieron gradualmente a la calma.

Sin embargo, el Emperador Celestial no había olvidado a la Diosa del Cultivo. Fijando su mirada en ella, que atravesaba los reinos, habló





con fría amenaza: «No sé quién eres, pero ahora que te has revelado y has declarado tu oposición, te cazaré como a un conejo en la naturaleza».

La Diosa del Cultivo no respondió, solo una sonrisa audaz y silenciosa, que hablaba con más fuerza que las palabras. Antes de partir, lanzó una última mirada hacia el portal que se cerraba, uniendo el Séptimo Cielo con la Tierra; su mirada era indescifrable pero profunda.

En otra parte del Séptimo Cielo, Dong Ye permaneció en silencio, con una expresión seria, después de presenciarlo todo.

—Así que... finalmente hizo su movimiento —murmuró con un destello de inquietud en sus ojos.

"¿Qué pasó con el Clan del Dragón Sagrado y la Montaña Espiral del Dragón?", le preguntó Xi Meili con el rostro lleno de preocupación.

Dong Ye la miró y le explicó: «Están a salvo. Un Dios del Cultivo intervino y detuvo al Emperador Celestial».

¡¿Un Dios de la Cultivación?! ¿Por qué alguien así desafiaría al Emperador Celestial? ¡Oh! ¿Será el Ancestro Dragón?

—Eh... no, este Dios del Cultivo es un humano.

—En serio... De todos modos, ¿eso significa que puedes llevarme de regreso al Clan del Dragón Sagrado?

Dong Ye asintió y dijo: "Puedo llevarte de regreso, pero deberíamos esperar un poco más, para asegurarnos de que realmente haya terminado".

"¿Qué pasa con Yuan?"

—Puedo sentir dos presencias dentro de ese portal, así que debería regresar pronto.

"¿Dos?" Xi Meili levantó una ceja y se preguntó quién podría ser ese otro individuo.

Efectivamente, apenas unas horas después de que la batalla hubiera terminado, Yuan y Liya atravesaron el portal, llegando momentos antes de que este se cerrara herméticamente detrás de ellos.





Los ojos de Liya se abrieron de par en par, asombrados, al observar su entorno. La energía espiritual en el aire era tan densa, tan pura, que incluso sus respiraciones ordinarias hacían que su cultivo se disparara. Era algo que jamás había experimentado.

“Bienvenida a los Nueve Cielos”, dijo Yuan con una sonrisa amable,. Liya estaba asombrada, con los ojos muy abiertos, como un niño que descubre por primera vez la existencia de los dulces.

Al notar la mirada de Yuan, Liya frunció el ceño con indignación. «No te atrevas a tratarme como a una campesina».

Sin embargo, Yuan permaneció en silencio, su sonrisa se desvaneció, mientras su expresión se endurecía en un ceño profundo y solemne.

“¿Qué pasa?” preguntó ella.

—Sabía que activar el dispositivo de teletransportación traería problemas —murmuró Yuan, con la mirada fija en la Montaña Espiral del Dragón—. Pero nunca imaginé que llegaría a tal extremo.

Aunque la montaña aún seguía en pie, su forma otrora majestuosa conservaba las cicatrices de la devastación: rota, maltratada, pero apenas perdurable.

"Vamos."

Sin decir una palabra más, Yuan descendió hacia la montaña, cortando el aire en silencio. Liya lo siguió de cerca.

